



EL SECRETO DE B. B.

HABRÍA que remontarse a los gloriosos tiempos del cine americano, a la época fastuosa de las grandes estrellas admiradas y casi veneradas por el gran público para encontrar una popularidad como la que disfruta desde hace casi diez años Brigitte Bardot. Y todo ello lo ha logrado haciendo lo contrario de lo que siempre se ha considerado esencial para conquistar el favor del público. Por ejemplo, no se puede decir que B. B. sea una mujer «elegante», al menos en la acepción tradicional de este término. Con su melena despeinada y sus atuendos descuidados, B. B. ha conseguido causar tan extraordinario impacto que no puede explicarse solamente por su incuestionable «sex-appeal»: es una cuestión de estilo, de clase. Es un secreto. Se quiera o no, B. B. ha impuesto su personalidad en todo el mundo.

Ha sido una influencia decisiva durante estos últimos años. Y Brigitte Bardot ha tenido el talento suficiente para saberse mantener, temporada tras temporada, como la estrella número uno del cine francés. Desde su lanzamiento tumultuoso en «Et Dieu crea la femme», de Vadim, su marido entonces, hasta hoy, B. B. no ha perdido ni un ápice de su popularidad. Es más, puede afirmarse que aumenta de día en día, que se espera con creciente expectación cada nuevo film suyo. En la actualidad rueda con Anthony Perkins «Une ravissante idiote». El actor americano parece, por el momento, resistir a los encantos de la «seductora idiota»; nadie ha rumoreado nada sobre un flirt entre ambos.

(Fotos Europress.)

